

sa en boca de Irisarri, cuya suficiencia se percibe nítida en el fondo de su azarosa y discutida existencia. Se tiene por un hombre miserable, "que ni siquiera ha merecido un poco de respeto de los más ignorantes de su tiempo". Y agrega muy orondo, con gracia apicarada: "Yo soy, como ya he dicho, la criatura más humilde que hay en el mundo; el polvo de la tierra que todos pisan y por esto sucede que cuando algún inconsiderado me pisa con fuerza, queda el pobre, cubierto de pies a cabeza."

Esperamos la publicación de la *Vida del Perínclito Epaminondas del Cauca*, o sea de don Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, obra que anuncia el señor Feliú y donde viven las mejores cualidades literarias de Irisarri.

El reciente prólogo revela en su autor un conocimiento profundo del guatemalteco, servidor de Chile, y hace preludiar lo mucho de interesante que tiene que decirnos aún el Conservador de la Sala Medina. Una vida fecunda de estudio, más de una docena de libros y folletos y un bien ganado prestigio de historiógrafo lo hacen esperar. La vida aventurera y novelésca de Irisarri será quizá el mejor complemento de una laboriosidad no desmentida y de un íntimo deleite por las cosas del pasado chileno.

En lo analizado vemos aspectos nuevos de Irisarri. Falta la figura de cuerpo entero y el libro que le infundirá definitivo relieve en el tiempo.—*Ricardo A. Latcham*.

AURORA RUSA. por *Waldo Frank* (1).

A nuestros espíritus iluminados de claridades mediterráneas, cuya exteriorización la damos en conceptos claros y en un hablar fluente y sonoro, les es difícil penetrar en los hondones del alma nórdica que aparece ante nosotros velada por un sentido místico y trágico de la vida, como la atmósfera tenebrosa que envuelve esas tierras donde el sol apenas logra rozarlas.

Por eso, quien desee explicarse los fenómenos del mundo objetivo o subjetivo—política o arte, por ejemplo—de los pueblos septentrionales, debe acomodar su lente de observación a la perspectiva que trata de enfocar, para lo cual tiene que establecer las diferencias étnicas, remontar en la historia,

---

(1) Editorial Cultura.—Santiago de Chile. 1933.

auscultar los sentimientos colectivos, convivir, si es posible, con el pueblo mismo en la vida doméstica, es decir, conocer su idiosincrasia. Todo estudio de la política o del arte de pueblos, de razas y costumbres antitéticas a las nuestras que no se fundamente en la psicología, son meras elucubraciones intrascendentes sin raigambres en la realidad humana.

Por eso Waldo Frank, que ya nos había hecho la disección del alma castellana en un libro hermoso y fundamental: "*La España Virgen*", al querer ahora conocer el sentido de la revolución soviética, hubo de trasladarse a Rusia no con el ánimo del turista que lleva dispuesta una Kodak para enfocarla al mundo objetivo que iba a pasar ante su pupila inquieta de filósofo y de artista, sino que va con el espíritu abierto a deambular por sus infinitas latitudes y a penetrar en los rincones del alma del mujik, del obrero y de la juventud, como quien dice a las raíces mismas del pueblo ruso de donde extraerá el sentido vital de la Revolución de octubre. Más que Marx era Dostoiewsky quien le interesaba, es decir, más que las teorías sociales y económicas en que se edifica el nuevo orden de cosas en Rusia, a Frank le interesaba conocer el alma de este pueblo que ningún otro escritor como el autor de "*Los Hermanos Karamazoff*" ha sabido aflorar en formas más intensa y patética.

No encontramos en este libro datos estadísticos referentes el Plan Quinquenal, ni entrevistas a los potentados de la burocracia soviética; en cambio, conocemos la vida actual del mujik, que muy poco se diferencia de la de los tiempos zaristas; convivimos con la juventud iluminada por una alegre confianza en el porvenir tan interesantes como éste: el arte debe tener exclusivamente un fin social o debe ser él la libre y espontánea expresión de una individualidad. La discusión se desarrolla en medio de una atmósfera gris donde predomina el espíritu de los que viven uniformados por la resignación, atmósfera que es a veces rota por la palabra centelleante de los comunistas mesiánicos.

Las observaciones de Waldo Frank a la realidad rusa están acotadas de profundas reflexiones, elevándose de la constatación de los casos particulares a generalizaciones de valor universal. Así, por ejemplo, en presencia de la discusión de los intelectuales rusos, dice lo siguiente: "En todo arte ha existido siempre un fin social humilde. En las grandes culturas religiosas, en las que se da a todo acto un sentido universal, la función social del arte (para divertir o para convencer a la

muchedumbre, se relaciona también con lo universal; lo cual quiere decir que se exaltan sus cualidades puramente estéticas, porque la estética es precisamente el medio de realizar lo universal a través de lo particular. Es posible que no haya gigantes en el arte rudo actual, que está realizando la función más pura del arte. Pero me inclino a creer que en la articulación de los fines particulares y sociales con los valores universales, la literatura corriente se parece más a la de las grandes épocas religiosas que la literatura de cualquier país capitalista. De una cosa estoy seguro: de que no constituye un peligro el hecho de que los libros actuales sean propaganda directa. Acordémonos de los escritores del Antiguo Testamento, de Platón y de Dante; pensemos en Rabelais, Swift, Cervantes y Tolstoy. Todos estos autores persiguen un fin interesado. Sus obras son de un gran valor estético, porque a la grandeza de su visión no perjudicaba la forma explícita de su programa. El problema en Rusia no estriba en que el arte pueda extinguirse por estar sometido a propaganda, sino en que en su programa tenga en sus bases algún principio que obstaculice la amplitud de miras y anule la creación". (Hemos considerado más interesante transcribir este largo párrafo, que referirnos al incidente de las manzanas podridas comentado con tan mala fe por algunos críticos oficiales).

Respecto a la situación política y social de Rusia, lo dicho por Waldo Frank no agrega casi nada de nuevo a lo que con tanta majadería se ha escrito en folletos y manuales al uso. Logró, sí, Waldo Frank, ahondar en el alma rusa y darnos el sentido de la revolución bolchevique. En "*Meditaciones del Atlántico*" encontramos todo su pensamiento frente al espíritu y la realidad rusos. Si los hechos pueden ofrecerle reparos, es el espíritu de la revolución lo que le merece su más plena aceptación, y, explicándose las circunstancias históricas, psicológicas y raciales que determinaron tal fenómeno social, concluye manifestando que "no debemos someternos intelectualmente a Rusia, ni imitar sus procedimientos y sus dogmas". Estimamos de innegable oportunidad estas palabras de Waldo Frank, y creemos que con ellas da un golpe certero a los comunistas y comunizantes criollos, los cuales, en su ciego proselitismo, piensan que al importar la letra trasladan el ambiente y la realidad social.—*Milton Rossel*.